



EL MUSEO UNIVERSAL.

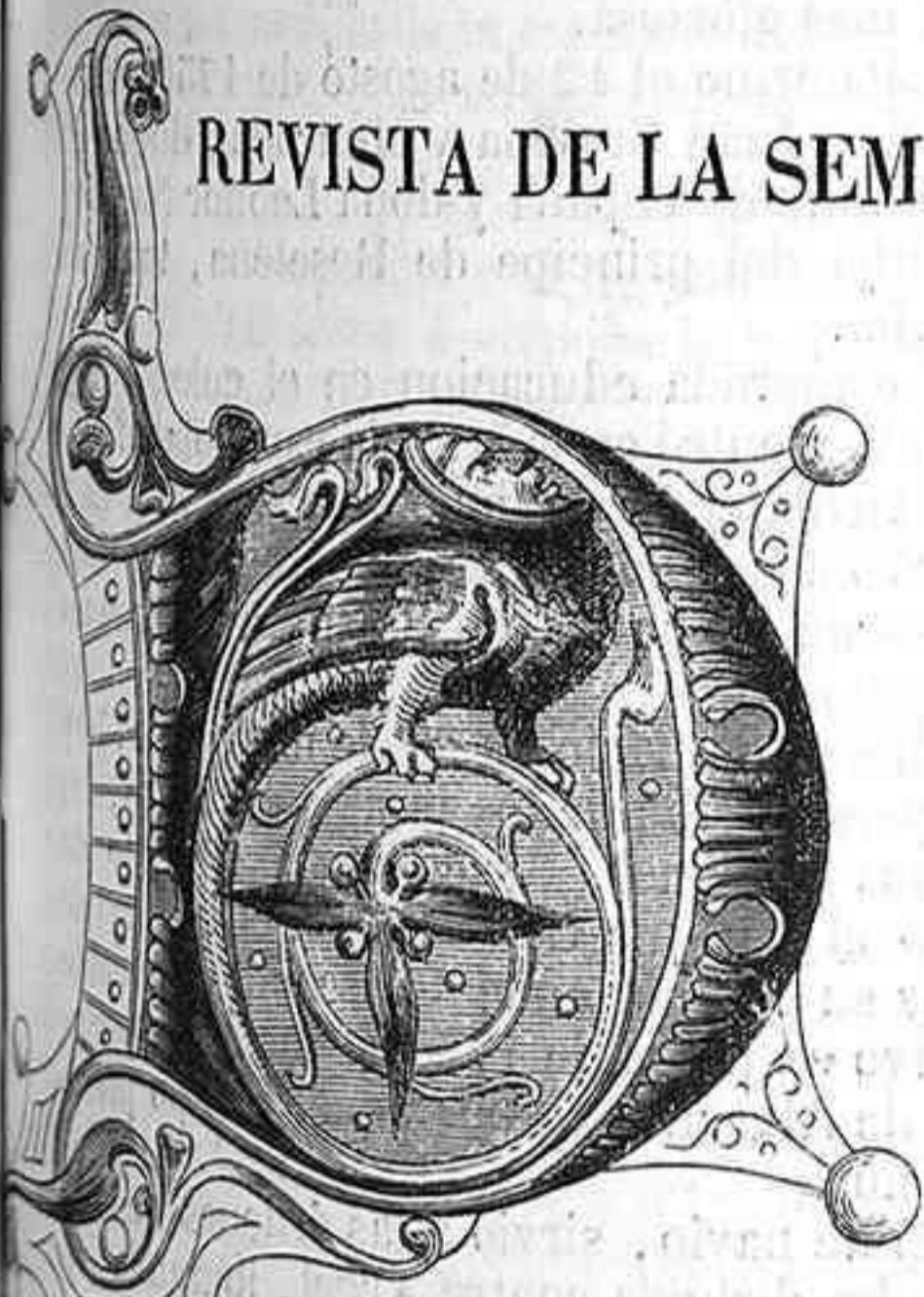
NÚM. 31. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 4 DE AGOSTO DE 1861.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICÓ Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO V.

REVISTA DE LA SEMANA.



urante la última semana, los asesinatos, los fratricidios, los crímenes mas repugnantes han tenido el privilegio funesto de llamar la atención pública, así por los hechos deplorables que Madrid ha presenciado, como por las circunstancias agravantes que los han acompañado, precedido ó seguido. Para no convertir esta revista en una galería de espectros y sombras ensangrentadas, solo citaremos los sucesos mas notables de que los tribunales de justicia han tenido que conocer.

Figura en primer término el asesinato cometido en la calle de la Justa, en una señora que vivía en la casa número 3 de la misma calle. Esta señora era jóven de treinta y un años, agraciada, y vivía sola con sus dos hijas, niñas de once y diez años, y una criada, siendo el modelo de todos los informes de la vecindad, un modelo de virtud y de recogimiento. Causas que no conocemos la Almería. Hacia muchos dias que tanto la criada como las vecinas y la misma señora, víctima del infame asesinato, habían notado que un hombre mal trazado acompañaba á veces de un caballero, rondaba la calle y se fijaba precisamente en la casa número 3. Pocos dias antes del de la catástrofe, el que por su traje parecía un caballero desapareció, y no se le volvió á ver por la calle, quedando solo el hombre mal trazado. A principios de la semana que acaba de terminar, la inocente

víctima volvía entre nueve y diez de la noche con sus hijas y acompañada de un criado de la casa de una prima suya que vive en la calle contigua de Silva, cuando el hombre de quien hablamos, vestido de blusa y gorra, se le acercó, descargó sobre ella una tremenda bofetada que la hizo vacilar y en seguida aprovechando el momento oportuno la hundió un puñal en el corazón. La desdichada no pudo dar sino un quejido y espiró en el acto á la vista de sus dos niñas deshechas en llanto y en los brazos de algunas personas, que pasando á la sazón por las calles inmediatas y oyendo el grito particular de la moribunda, acudieron presurosas al sitio donde acababa de consumarse tan horrible crimen. El asesino huyó seguido del criado que acompañaba á la víctima, y en su fuga arrojó primero el puñal y despues la gorra que llevaba: el criado se detuvo á recoger esta última y entre tanto perdió de vista al malvado, el cual llegando á la calle de la Garduña, se metió en un portal y se puso un sombrero hongo, y volvió á salir tranquilo en la apariencia, y disponiéndose á despojarse de la blusa para quedar con traje diferente. Pero un niño de los que jugaban á la sazón en la calle habia observado todos sus movimientos y le habia seguido sin gritar hasta que al llegar á la plaza de los Mostenses, viendo ya gente y dos guardias urbanos se dirigió á ellos y les dijo: *ese es el asesino*. Los guardias le sujetaron y le entregaron á la autoridad. Registrado, se le encontró una cédula de vecindad dada en Almería, de donde habia venido hacia veinte dias. Como su víctima espiró sin poder pronunciar una palabra, no se sabe si conocia al agresor; pero se presume que no; la criada no le conocia y las niñas tampoco. El infame ha hecho dos víctimas, porque una de las niñas fue atacada aquella misma noche de accidentes de alferecía, á los cuales se nos ha dicho que ha sucumbido el miércoles último.

En este horrible delito hay circunstancias misteriosas que no dudamos aclarará muy pronto el tribunal. ¿Quién es el asesino y qué pudo inducirle á cometer un crimen tan atroz, tan premeditado, sin que le contuviese la presencia de dos inocentes niñas? Nosotros no adelantaremos ninguna conjetura: solo haremos una indicacion, á saber: que las circunstancias todas del delito demuestran que el criminal es un hombre endurecido por una práctica mas ó menos larga de estos atentados, y que no es este solo el hecho horrible que ha perpetrado ó en que se ha visto envuelto. La premeditacion de quince ó veinte dias, por lo menos: las precauciones tomadas para disfrazarse; la sangre fria que mostró;

la bofetada dada previamente para que la víctima, descomponiéndose y asustándose, presentara mas fácilmente el sitio donde el asesino habia pensado herirla, todo prueba lo que acabamos de decir.

Otro asesinato, mas reciente, que registra la crónica criminal de esta semana, es el cometido el miércoles en la plazuela del Carmen. Parece, segun refiere un periódico, que uno de los vendedores de esta plazuela habia maltratado á otro de obra. El ofendido aguardó la ocasion de hallar dormido al objeto de su odio, y durante su sueño, descargó sobre él tres mortales puñaladas.

Un dia antes y no lejos de la misma plazuela, en la calle llamada de las Tres Cruces, se trató de cometer otro asesinato. Un jóven al pasar junto á la casa número 4, empezó á gritar: ¡Amalia! ¡Amalia! A las voces salió á la calle una jóven que sin duda era la llamada y recibió de improviso una puñalada en el pecho. El agresor iba á secundar, cuando un caballero que pasaba, detuvo su brazo. Gracias á esto y á los auxilios que inmediatamente se prestaron á la víctima, esta podrá sobrevivir á la herida, que segun parece, no es mortal. El agresor ha sido preso.

Por último, una carta de Reus anuncia que el 24 del pasado dos jóvenes hermanos iban por la carretera de Montblanch. Al llegar á un sitio, donde el camino está sostenido por un muro de mas de seis varas de elevacion, el uno empujó al otro y le precipitó desde aquella altura. En seguida bajó él mismo y con una piedra le acabó de matar á fuerza de golpes en la cabeza. Los trabajadores de los hornos de cal y del ferro-carril no pudieron llegar á tiempo de evitar el crimen y solo consiguieron prender á este nuevo Cain y entregarle en manos de la justicia.

Basta de crímenes: pero aun tenemos que dar cuenta de una gran catástrofe y es la voladura de la fábrica de pólvora de Villafeliche que acaeció á las diez y cuarto de la mañana del 26. Incendiáronse los molinos comprendidos entre los números 43 y 142 á escepcion de siete de ellos, señalados con los números 68, 69, 70, 71, 108, 109 y 110. Estaban ocupadas en la fábrica en el momento de la explosion ciento nueve personas, de las cuales sesenta se hallaban en la parte en que se verificó el incendio. En los primeros momentos se sacaron de entre los escombros cinco cadáveres; y ocho individuos fallecieron despues de resultas de sus graves heridas. A los dos dias de la catástrofe, siguiendo las investigaciones, se han encontrado los restos de cinco ó

seis personas mas. Este funesto accidente ha llenado de consternacion aquel territorio.

Para que no todo sea referir desgracias daremos dos noticias agradables: la corte sigue en Santander muy obsequiada, y dentro de poco va á abrirse á la explotacion el ferro-carril de Zaragoza á Barcelona, cuya inauguracion se hará próximamente. Este ferro-carril es uno de los mas notables de España por las dificultades que la ciencia ha vencido y las obras que en él se han llevado á cabo.

Decíase que para el 10 de agosto, fiesta de San Lorenzo, se abriría al público el camino del Escorial; pero dudamos que así suceda, porque segun dice un periódico, aun no están terminados todos los trabajos necesarios para evitar desgracias.

Los enterados de las disposiciones de la corte, dicen que esta saldrá de Santander para la Granja del 12 al 13 del mes actual. Entre tanto, como hemos dicho arriba, es obsequiada en la antigua villa de San Andrés, hoy ciudad de Santander, poblada en 1174 por don Alonso IX de Castilla. El calor que ha ido subiendo de punto estos dias, hace apetecibles las frescas arboledas y cristalinas aguas de la Granja.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

ISLA DE SANTO DOMINGO (1).

EL FUERTE DE NAVIDAD.

AISLAMIENTO DE LOS ESPAÑOLES.—CONSEJOS DE COLON.—ARANA, GUTIERREZ Y ESCOBEDO.—RELÁJASE LA DISCIPLINA.—CONDUCTA DE LOS ESPAÑOLES.—DIVIDENSE EN PEQUEÑAS PARTIDAS.—INSUBORDINACION DE GUTIERREZ Y ESCOBEDO.—DIRIGENSE Á LAS MONTAÑAS DE CIBAO.—EL CACIQUE CAONABO.—SON DESTRUIDOS LOS ESPEDICIONARIOS POR LOS INDÍGENAS.—ESPEDICION DE CAONABO AL DISTRITO DE MARIEN.—ASALTA EL FUERTE DE NAVIDAD.—DESCUIDO DE LOS ESPAÑOLES.—DESTRUCCION DEL FUERTE.—AYUDA PRESTADA POR GUACANAGARI Á LOS ESPAÑOLES.—DERROTA DE GUACANAGARI.—REGRESO DE COLON Á LA ESPAÑOLA.

Un puñado de hombres, guarecidos solamente por unas débiles tapias de tierra, y algunas estacadas, artiladas con algunos pedreros, viven tranquilos, separados de su patria por la inmensidad del Océano, en una isla que encerraba en su seno mas de un millon de habitantes. Esta situacion escepcional, este aislamiento, la imposibilidad absoluta de recibir refuerzo alguno, al menos por mucho tiempo, debía sugerirles la mayor prudencia en sus relaciones con los indígenas, si no querian verse espuestos á los mayores peligros.

Es cierto que hasta entonces los habitantes del distrito de Marien les habian tratado con la mayor benevolencia; tambien lo es que el cacique Guacanagari manifestó siempre por los españoles las mayores deferencias y atenciones; pero no lo es menos que cualquier abuso podia desvanecer esta buena inteligencia, y que en la isla existian otras tribus de instintos mas guerreros que los pacíficos pobladores de Marien.

Teniendo en cuenta estas circunstancias, antes de abandonar Colon las costas de Haiti, recomendó á los españoles la mayor prudencia, para ponerse al abrigo de cualquier evento, la union mas completa, la mas absoluta obediencia á los jefes; y mas que todo el mejor comportamiento en su trato con los naturales. En vez de apoderarse de las riquezas que codiciaban, las cambiarían por artículos de procedencia europea que los indios buscaban con afán; y finalmente, debía resplandecer en su conducta la mayor equidad y justicia, la mayor circunspeccion y templanza.

Estos consejos, sin embargo, fueron olvidados tan pronto como el almirante abandonó la isla Española, y aquellos aventureros, que solo el ascendiente de Colon podia contener algun tanto, se entregaron á los mayores desórdenes, tan pronto como quedaron abandonados á sí mismos.

La sed de riquezas, ese poderoso aliciente era el único móvil de aquellos corazones de hierro. En tan apartadas regiones relajábase la disciplina, y cada soldado queria convertirse en jefe; todos aspiraban á mandar, ninguno queria obedecer.

Habia encomendado Colon el mando de la naciente colonia á Diego de Arana, y en caso de muerte debían sucederle sucesivamente Pedro Gutierrez y Rodrigo Escobedo; pero bien pronto pudieron convencerse de que no habia poder bastante para mantener en la obediencia á gente que en su mayor parte procedía de las últimas clases de la sociedad, y que por su vida relajada, habian sido obligados á formar parte de la arriesgada empresa del descubrimiento del Nuevo-Mundo, á la cual pocos se prestaron voluntariamente.

Abandonaban el fuerte sin tener para nada en cuenta las precisas órdenes de sus jefes, y vagando por las tolterías y pueblos circunvecinos, se abandonaban á los

mayores excesos. Nada les importaban las buenas relaciones que hasta entonces habian existido entre los españoles y los naturales, las bondades que debían al cacique Guacanagari y á sus súbditos; pues pagaban el desinteresado auxilio que los indios en todas ocasiones les habian prestado, con el pillaje, el robo, y hasta los malos tratamientos.

En sus escursiones, que podríamos mas bien apellidar piraterías, apoderábanse de cuanto encontraban en las cabañas, que pudiese tener algun valor, y no contentos con atentar á la propiedad de sus hospitalarios huéspedes, hollaban con sus repugnantes fechorías el honor y la paz de las familias.

Los indígenas, que en su primera admiracion habian considerado á los blancos como privilegiados seres procedentes de los dioses, empezaron á comprender con la sencilla pero inflexible lógica del niño, todo lo que habia de repugnante en aquella desenfadada conducta, y á temer á aquella chusma como á un azote del cielo.

Sin embargo, era tal el respeto que los españoles inspiraban, y tanta la bondad natural de los pobladores del distrito de Marien, que podían abandonarse casi con impunidad completa á los mayores desórdenes. Las alhajas de oro con que los indígenas se adornaban, y las demás riquezas que la isla producía, eran objeto de constante rapiña por parte de los habitantes del fuerte, cada uno de los cuales no vivía con otro pensamiento, que con el de reunir un tesoro para regresar á España, tan pronto como la ocasion se presentase.

Muchas veces se disputaban entre sí los despojos, fruto de la violencia, y entonces no viendo mas que su deseo, sin tener en cuenta lo escepcional de la posicion en que se encontraban, venían entre sí á las manos, y el suelo vírgen de América se manchaba con sangre europea, derramada por la misma mano de los que tanto interés tenían en economizarla.

Diego de Arana, conociendo lo que esta depravada conducta envolvía de ruinoso para la naciente colonia, trataba en vano de interponer su autoridad, conminando á los contraventores de la disciplina con el castigo; pero estas amenazas eran despreciadas, pues no se fundaban en un sólido poder para cumplirlas.

En su consecuencia algunos abandonaron el fuerte, y divididos en pequeñas partidas, situábanse en los lugares que eran mas de su agrado, y una vez allí proseguían en sus hazañas, envalentonados por el buen éxito de su audacia, y por el carácter tímido y pusilánime de los indígenas.

Pero no era esto solo; como si no bastasen tantos desórdenes, los que el almirante habia designado para suceder á Diego de Arana en el mando caso de que falleciese, no querían limitarse al papel de subordinados, y atormentados por el demonio de la ambicion aspiraban al mando supremo. Si al leer las relaciones que de estas intrigas nos refieren los historiadores contemporáneos no tuviéramos presente que se trataba del mando de un miserable fuerte guarnecido por treinta hombres, creeríamos al observar los medios que se ponían en juego y la importancia que á estos manejos se daban, que aquellos aventureros que despreciaban la subordinacion y disciplina, aspiraban nada menos que á la conquista de dilatados imperios.

Gutierrez y Escobedo, que debían con su ejemplo inculcar en el ánimo de todos el respeto y obediencia á los prudentes consejos del almirante, no tardaron en manifestarse en abierta oposicion á las órdenes de Arana. Esta conducta provocó, como no podia menos, un fraccionamiento entre los españoles, y despues de un choque entre los partidarios de Arana y los de Gutierrez y Escobedo, viéronse estos seguidos de sus parciales, en la precision de abandonar el fuerte de Navidad.

Una vez dueños de sí mismos, pensaron en realizar las mas locas empresas, midiendo la posibilidad de llevarlas á feliz término, por los deseos y afán de riquezas que se habian apoderado de sus corazones.

Los pueblos circunvecinos estaban ya bastante saqueados, para que pudiesen ofrecer amplia satisfaccion á la codicia, y por otra parte el oro solo se encontraba en ellos en pequeños fragmentos. En el interior de la isla existía una comarca montañosa, en que este codiciado metal abundaba hasta el extremo de mirarse con desprecio por los pobladores. Desde la costa percibíanse en el lejano horizonte las azuladas cimas de las montañas que tantos tesoros encerraban, y á ese país de riquezas se dirigían todas las miras y aspiraciones de los aventureros españoles.

En vano los indios del territorio de Marien contaban con terror y asombro á la vez, que en aquellas agrestes comarcas imperaba el indomable Caonabo de raza caribe, y que sus súbditos eran diestros en el ejercicio de las armas: en vano manifestaban á los españoles que todos los demás caciques de la isla reconocían su supremacia, y solicitaban su amistad como un especial favor á costa de los mayores sacrificios; nada bastaba á contener á Gutierrez y Escobedo, que ya se creían dueños de tantas riquezas.

Con este objeto reúnen su pequeño escuadron (1), manifiéstale sus proyectos, y todos los aplauden con frenético entusiasmo, y piden afanosamente que se les conduzca á tan felices comarcas.

Entonces, atravesando selvas, bosques y pantanos, vadeando rios y torrentes, trepando por agrias peñas, Cibao, que era su estrella conductora, penetran en los dominios de Caonabo.

Ya la fama habia llevado el nombre español hasta los últimos confines de la isla, y el cacique caribe habia escuchado, con la admiracion del guerrero salvaje, la apasionada pintura que los indígenas habian hecho de aquellos privilegiados seres que disponían del rayo, y que dominaban los elementos. Estos relatos exagerados, por la distancia, en vez de hacer flaquear el ánimo de Caonabo, habian por el contrario enardecido el ánimo de guerrero, deseando por el contrario enardecido su espíritu de medir sus fuerzas con enemigos de tan gran valía.

Tan pronto como supo que los españoles habian invadido sus dominios, preparóse para comenzar las hostilidades, y acompañado de sus guerreros, se dirigió al encuentro de los españoles, que caminaban confiados en el terror que su nombre inspiraba, acariciando la idea de apoderarse de los tesoros apetecidos.

Desconociendo el territorio que pisaban, y guiados tan solo por la vehemencia de sus deseos, cayeron bien pronto en poder del terrible cacique, que quiso destruir el mágico efecto que los españoles escitaban solo con su presencia, dándoles muerte en pago de su audacia. De esta suerte terminó la primera expedicion al interior de la isla, concebida y ejecutada en medio de las mas halagüeñas esperanzas. Gutierrez, Escobedo y sus parciales, pagaron harto caro su menosprecio á los consejos de Colon, y su olvido de la union, concordia y armonía, únicas garantías de su seguridad, y la de la naciente colonia.

No se estinguió el rencor de Caonabo con esta primera matanza, sino que por el contrario formuló los mas solemnes votos de esterminar por completo á los extranjeros.

Aunque eran tan pocos, era tal el terror que inspiraba el nombre español, y tan elevada la idea de su valor y esfuerzo, que Caonabo no creyó prudente aventurarse á tan arriesgada expedicion, sin contar con el auxilio de los caciques limítrofes, tanto mas, cuanto que no ignoraba las relaciones de amistad que habian mediado siempre entre los aborrecidos extranjeros y el cacique Guacanagari.

DON FEDERICO GRAVINA.

«Gravina, decia Napoleon, en carta del 11 de agosto de 1805, es todo genio y decision en el combate; si Villeneuve hubiera tenido esas cualidades, el combate de Finisterre hubiese sido una victoria completa.» Este juicio merecido á aquel grande hombre no es todavia el mejor elogio del insigne Gravina, honor de España, y digno de época mas gloriosa.

Vió la luz en Palermo el 12 de agosto de 1756 y fueron sus padres don Juan Gravina y Moncada, duque de San Miguel y grande de España y doña Leonor Napoli y Monteaporto, hija del príncipe de Resetena, tambien grande de España.

Recibió una esmerada educacion en el colegio clementino de Roma y entró en la armada española en clase de guardia marina el 18 de diciembre de 1775. El 2 de marzo de 1776 ascendió á alférez de fragata y prestó algunos servicios en las costas del Brasil, á las órdenes del general Cevallos.

Ascendió á alférez de navío en 23 de mayo de 1778 y destinado á la persecucion de los piratas argelinos, les destruyó algunos jabeques. Ascendido á teniente de fragata, mandó el jabeque *San Luis* en el bloqueo de Gibraltar, y por su comportamiento ascendió á teniente de navío. Obtuvo en mayo de 1780 el mando superior del apostadero de Algeciras, y por aquel tiempo prestó señalados servicios.

Ya de capitán de navío, sirvió á las órdenes de Barceló en la escuadra dirigida contra Argel, logrando distinguirse en distintos encuentros.

En los años de 1787 y 88 desempeñó varias comisiones de su clase con notable acierto. Ascendió á brigadier, y concurrió al socorro de Oran en la escuadra á las órdenes del marqués del Socorro.

Siendo jefe de escuadra, solicitó y obtuvo real licencia para viajar por los países extranjeros y pasó algun tiempo dedicado al estudio de los arsenales de Inglaterra. Declarada la guerra entre esta nacion y la Francia, siguió España el partido de la primera y con su escuadra asistió Gravina al bloqueo de las costas de Francia, mandando cuatro navíos españoles.

Tolon, adicto siempre á la causa de los realistas, en odio á los excesos que cometían los republicanos, abrió sus puertas á los extranjeros y Gravina fue nombrado comandante de armas. Habiendo los enemigos acudido en gran número, salió Gravina mandando las fuerzas combinadas y los derrotó, haciéndoles trescientos prisionarios. Recibió una herida grave en una pierna, por lo que al entrar en Tolon, iba conducido en una parihuela; en ella recibió una corona de laurel, que como signo de victoria le presentó la municipalidad.

El gobierno inglés, celoso de que el lauro de la defensa de Tolon recayese sobre un general español, en-

(1) Véanse los números 25, 26 y 28.

(1) Constaba de nueve hombres.

vio á O'Hara para que tomara el mando y desde entonces cambió completamente el aspecto del sitio.

O'Hara quedó prisionero en una salida; tomó el mando otro general inglés llamado Dundas, quien aunque se vino mejor que el anterior con Gravina, no pudo evitar que los republicanos tomaran algunos fuertes.

Reunióse el consejo de guerra y Gravina llevado á él en una silla de manos, propuso que sin demora debía atacarse el fuerte Faraon encargándose él mismo de hacerlo, atado á su caballo. Desoída su valerosa proposición, no hubo mas remedio que evacuar la plaza. Fue ascendido á teniente general.

En 1794, hallándose la plaza de Rosas sitiada por un cuerpo de ocho mil franceses, acudieron algunos regimientos españoles en su socorro, pero otro ejército francés les salió al encuentro. Rosas quedaba desamparado al enemigo; en tal estado, Gravina que se hallaba en tres fragatas no lejos de la costa, se apresuró á conjurar el peligro, desembarcó la artillería, plantó tres baterías en la playa y sus fuegos fueron tan certeros, que impidió el ataque. Al propio tiempo la artillería de las fragatas ahuyentó al cuerpo enemigo que salía al encuentro del nuestro. Esta atrevida operación salvó por entonces la plaza y reorganizado el ejército, se emprendió la retirada sin pérdida y con todo el honor de las armas.

Hecha la paz con Francia, pasó á Valencia con el fin de restablecer su salud.

En 1797, declarada la guerra á la Inglaterra, se le confirió el mando de la escuadra del Océano. No permitiéndole su modestia otra cosa que estar á las órdenes de don José de Mazarredo, quedó en su consecuencia de segundo de la escuadra. En esta guerra hizo, como en las anteriores, señalados servicios, muy particularmente en el bombardeo de Cádiz y en la expedición de Santo Domingo.

Al terminarse, se le confirió en 1804 la embajada de París, en cuyo cargo mostró que era tan hábil diplomático como marino, mereciendo las mayores distinciones de Napoleón.

Rotas segunda vez las hostilidades con Inglaterra, dejó el tranquilo cargo de embajador y tomó el mando del navio *Argonauta* de ochenta cañones. Nos tocaba esta vez ser aliados de la Francia y el ilustre Gravina se puso á las órdenes del almirante de esta nación Villeneuve, cuya falta de capacidad tuvo tan funestos resultados para nuestra marina.

En el combate de Finisterre, el 23 de julio de 1805, perdimos por las malas disposiciones de Villeneuve los dos navios *Firme* y *San Rafael*, cabiéndole la gloria á España de que Francia á una sola voz reconociese el mérito de nuestra marina. Napoleón dijo increpando la conducta de su almirante: *En Finisterre los españoles se han batido como leones*. Gravina en el acto del combate fue victoreado por toda la escuadra combinada, y el general Dumas consigna en la historia «Gravina ejecutó sus movimientos con suma energía, y fue seguido por todos los navios de la escuadra. Este valeroso almirante se distinguió por su intrepidez á la cabeza de su escuadra.»

El gran Napoleón, reconociendo la impericia de su Almirante, se contentó con denostarle ante sus generales, no atreviéndose á deponerle por no ponerse en abierta contradicción con su ministro Décrés, amigo íntimo y ciego defensor de Villeneuve. Esta debilidad reprehensible en cualquier jefe de un Estado é inculicable en Napoleón, ocasionó el infausto día de Trafalgar.

Villeneuve, según Thiers, despues de lo de Finisterre, iba sobrecoigido de una especie de terror, y se dirigió á Cádiz en vez de seguir el rumbo del canal de la Mancha. Llegando á sus oídos el enojo del emperador, dispuso apresuradamente buscar al enemigo, y reunió en consejo á los generales de las dos escuadras combinadas. Todos los de la española declararon con la franqueza que les era propia, la inoportuna y desacertada disposición del almirante francés: este sin embargo se obstinó en esponerlo todo á un combate.

El 19 de octubre de 1805, dió la orden para hacerse á la vela. La escuadra combinada constaba de treinta y tres navios, cinco fragatas y dos bergantines. Gravina mandaba la retaguardia compuesta de doce navios; pero llegada la hora del combate, mandóle Villeneuve entrar en línea á pesar de haberle pedido con repetidas instancias que le dejase maniobrar con independencia. Esta insignificante torpeza fue la causa del desastre, y en mas de un autor hemos visto consignado que la dictó la envidia de que se llevase el lauro Gravina. Este iba á bordo del *Principe de Asturias*, de ciento doce cañones.

Avanzó la escuadra inglesa al mando del famoso almirante Nelson, y encontrándose en las aguas de Trafalgar pelearon por ambos lados con encarnizamiento por espacio de muchas horas, quedando la victoria por muchas averías, regresó á Cádiz, habiendo sido muertos ó heridos casi todos los individuos de su tripulación, contándose en el número de los segundos el general Gravina.

Mariani, en su precioso libro del *Combate de Trafalgar*, resume nuestra pérdida en los términos siguientes: «La desgraciada batalla de Trafalgar, la mas sangrienta que cuenta la historia, se perdió exclusivamente por los errores del gobierno imperial, y por las

pésimas disposiciones tomadas por el almirante francés Villeneuve. Allí perdimos por efecto de una malhadada alianza, lo mas florido de nuestra armada; allí murieron treinta y cinco oficiales de general á alférez, y tuvimos cincuenta y siete oficiales de general á guardia marina heridos. Perdimos mil doscientos cincuenta y seis muertos, y tuvimos mil doscientos cuarenta y siete heridos. Durante el combate, y despues, se fueron á pique el *Trinidad*, el *Argonauta* y el *San Agustin*. Despues de la acción, y de resultados del furioso temporal que sobrevino, se perdieron los navios el *San Francisco*, el *Neptuno*, el *Monarca* y el *Rayo*. Quedaron apresados el *Bahama*, el *San Juan Nepomuceno* y el *San Ildefonso*, regresando á Cádiz, desarmados y desmantelados, el *Principe de Asturias* y el *Santa Ana*, y con muchas averías el *Montañés*, el *San Justo* y el *San Leandro*».

La pérdida de los franceses fue tambien considerable, como igualmente la de los ingleses con muerte de su almirante Nelson.

Tratóse de amputar el brazo en que el ilustre Gravina habia recibido la herida; pero agravándose el mal acabó con su vida el 9 de marzo de 1806, en Cádiz.

Fue depositado en un modesto nicho de la iglesia del Carmen de la misma ciudad; pero en la historia tiene erigido un monumento imperecedero y grande, digno de sus virtudes y de su genio.

MANUEL JUAN DIANA.

RECUERDOS DE MIS VIAJES.

PRIMER VIAJE Á AMÉRICA.

ECUADOR.

III.

El 24 de diciembre de 1856 anclamos en el puerto de *San Thomas*. Es una especie de grande y terso estanque, de circular forma, abrigado por las dos islas dadas. Hállanse estas cubiertas de arbustos de un verde muy claro. La población presenta el aspecto de tres perfectos triángulos equiláteros que suben en forma de anfiteatro desde la playa á casi la cumbre de una de las islas. Las pintadas casitas de *San Thomas*, asemejanse por su forma, tamaño y simétrica posición á las de las ciudades en miniatura que se venden en los tirolenses.

Conducidos á tierra, oímos misa en una de estas casitas, y luego hicimos un almuerzo en la fonda, que, aunque de madera fabricada, es grande y espaciosa. Este primer paseo por un pueblo americano y este almuerzo, que á la sombra de un bosque de palmeras con un calor de 28° en el mes de diciembre, nos sirvieron allí una cohorte de hombres de color negro y cobrizo, hirieron vivamente mi imaginación. Parecíame todo ello algo fantástico, y recordaba sin querer los convites de los cuentos de hadas con que nos arrullaron y entretuvieron nuestras nodrizas. Hay un no sé qué en el continente americano que nada tiene de semejante con este, que nos vió nacer, y sin la raza blanca que lo ha conquistado y domina, creeriase el viajero, que por vez primera, le visita, transportado á otro planeta.

Al siguiente día nos trasladamos del vapor *La Plata*, que nos habia conducido á *San Thomas*, al vapor *Clyde*, que debia llevarnos á *Aspinwall*.

Despues de tres días de navegacion y de haber tocado una noche en el puerto de *Santa Marta*, surcábamos las aguas de *Boca-chica* para entrar en el afamado de Cartagena de Indias. Asaltáronme entonces dos diversos sentimientos: entristecíme, mirando á mi derecha las magníficas fortalezas españolas, que, á flor de agua se encuentran, hoy abandonadas y en las cuales hacen únicamente centinela algunos sopolotis ó gallináceos, grandes aves de plumaje negro; y figuréme trasladado á la ya remota época del descubrimiento, mirando á mi izquierda, la pintoresca isleta de *Codego*, que sojuzgó *Juan de la Cosa*, pues todavía ahora, como entonces, andan desnudos los isleños que la habitan, si bien han perdido la ferocidad de sus abuelos los caribes.

Asi que dimos fondo, rodearon nuestro buque crecido número de canoitas dirigidas por negros semidesnudos, ofreciéndonos frutas, variedad de pintados pájaros, como loros y guacamayos, algunos monos y otros animalitos raros, y muchísimas especies de pintadas conchitas.

Algunos viajeros hicieron de todo ello acopio. Yo, por mi parte, fui en el interin á tierra. Todo rie al exterior de Cartagena de Indias, rodeada de una vegetación tropical alumbrada por un sol de fuego; todo es triste y mustio, en su interior: parece una ciudad desierta: algunos negros y mestizos hállanse sentados á las puertas de las casas de lúgubre y sucio aspecto. De vez en cuando cruzan sus calles silenciosas y solitarias uno ó dos blancos, de rostro amarillento. Estos mezquinos habitantes no conservan ni el recuerdo de su español origen.

Son tan escasos los viajeros peninsulares que la fre-

cuentan, que, los negros que nos habian vendido dulce de coco y otras chucherías estaban admirados de que nosotros hablásemos su propia lengua.

Despedímonos allí del nuncio de su Santidad y del neo-granadino, que, por el rio Magdalena, iban á trasladarse á Santa Fé de Bogotá, capital de la república de Nueva-Granada.

Nosotros continuamos en el vapor *Clyde*, hasta *Colon* ó *Aspinwall*, donde llegamos el 26 de diciembre.

Aspinwall está situada en la isleta de *Manzanilla*, y debe la existencia al ferrocarril ístmico. Como su suelo se halla algo mas bajo que el nivel del mar, es casi completamente pantanoso, lo que le hace muy enfermizo. Algunos negros trabajadores, procedentes de Jamaica, y los empleados del ferrocarril y los vapores constituyen toda su población.

Hubiéramos deseado dejar al punto un país cuyos habitantes blancos llevan en sus facciones impresa la fiebre; pero el tren no salia hasta las ocho de la mañana siguiente, y fuémos forzoso permanecer aquel día. Alojámonos en una espaciosísima fonda construida de madera y rodeada de elevadísimos árboles. Como el calor era insoportable, despues de haber dejado nuestros vestidos empapados en sudor y echarnos encima los mas ligeros que á la mano hubimos, pasamos el resto del día recostados en hamacas y tomando por un sifon una bebida refrigerante aderezada con hielo, azúcar, limon y vino de Jerez. Apenas pudimos comer por falta de apetito, aunque se nos sirvió una excelente comida.

Los dormitorios son espaciosos y elevadísimos, teniendo lo alto de un metro por su parte superior próxima al techo en forma de enrejado, á fin de que penetrando durante la noche una ligerísima brisa, apague algun tanto la ardiente sangre del viajero y le permita conciliar el sueño.—Yo y las personas queridas que me rodeaban salimos muy de mañana á respirar el aire á los anchísimos, corridos y cubiertos balcones de la fonda.—Un poco de café, dando tono á nuestros nervios, predispuso algun tanto nuestro apetito para poder hacer un ligero, aunque sustancioso almuerzo.—Ansiábamos abandonar tan poco agradable sitio, y sentimos un verdadero placer al ocupar nuestros puestos en los larguísimos coches, arrastrados por las locomotoras norte-americanas.

Por algunas millas pasa la vía férrea sobre un profundo marjal, hasta llegar á *Gatun*, en el rio *Chagres*.—Dejando este rio cosa de dos millas á la derecha mano, atravesamos una estensísima é impenetrable selva tropical, formando caprichosas ondulaciones sobre las infinitas colinas de mil variadas formas y tamaños, y cuyos gigantescos y no menos variados árboles elevan al cielo sus frondosísimas copas, teñidas de un verde esmeralda, é iluminadas por los vivísimos rayos de un sol, semejante á un gran globo de fuego pendiente en medio de una azulada, limpia é inmensísima bóveda.—Al contemplar esta magestuosa y extraña flora, cree asistir el viajero á la primitiva formación del Universo, pues todo aquel paisaje es tan fresco, grandioso y risueño á la par, que parece acaba de salir de la mano del Supremo Hacedor.

A ambos lados de la vía férrea, y de trecho en trecho, encontramos algunos grupos de poco cómodas, pero pintorescas cabañas, moradas de infelices indios, á que prestan su sombra amiga las ligeras lianas y frondosas enredaderas y las caídas ramas de diversas especies de palmeras. Al llegar á la indiana población de *Barbacoas* cruzamos el rio *Chagres* por un alto puente de madera.—Entonces, uno de mis compañeros de viaje, acercándose me dijo:

—¿Vé usted allá á lo lejos, á nuestra derecha, aquella elevada colina, ó mas bien montaña coronada de exuberante vegetación y que se eleva erguida sobre las demás del istmo?

—Sí, señor, hace rato me está llamando la atención.

—Es el *Cerro Gigante*, continuó, y su cima la mas elevada del istmo. Desde ella descubrió Balboa, por vez primera, las aguas del Océano pacífico.

Cambiadas estas palabras, ambos continuamos aun absortos contemplando el hermoso panorama que rápidamente recorriamos.

Por intervalos surgia el rio *Chagres*, presentándonos sus cristalinas aguas, brillando al través de gigantescos árboles cubiertos de rica y fresquísima verdura.

Pasamos la pobre aldeita de *Matachin*, y pocos minutos despues, á siete millas de distancia, estábamos en el punto culminante de la vía, elevado doscientos cincuenta piés sobre el nivel del Pacífico. Desde allí descendimos rápidamente unas once millas siempre mirando á ambos lados ricas, espesas y vírgenes selvas; pero deslizándonos suavemente sobre sabanas perfectamente horizontales y alfombradas de una perenne verdura, hasta que al fin nuestra vista alcanzó á divisar las aguas del Pacífico y las torres de las iglesias de Panamá.

IV.

Las cincuenta y nueve millas que separan entre sí las aguas de los dos Océanos fueron recorridas por nosotros en unas nueve horas de un viaje cómodo y agradable.

Antes que los yankees hubieran acometido la colosal empresa de abrir el ferrocarril del istmo, los viajeros

tenian que tocar en Chagres, subir el rio en canoitas hasta Gorgona é ir de allí en mulas á Panamá. El peligro de esta travesía era inmenso: falta de alimento, esposicion de ser robado y asesinado, temor á la fiebre, plaga devastadora que causaba frecuentes víctimas. El viaje era ademas incómodo y aunque se terminaba de ordinario en cuatro ó cinco dias, muchos tenian que hacerle en nueve.

Los norte-americanos emplearon cinco años y seis millones de pesos en terminar la vía férrea, que se abrió al público, por vez primera, en toda la estension, el 27 de enero de 1855. — Muchos miles de obreros sucumbieron á la influencia pestilencial del clima; pero la constancia de esta raza emprendedora venció al fin todos los obstáculos.

Panamá comienza á recobrar parte de su antigua importancia merced al tránsito continuo de los yankees para los placeres de oro de California. Pero la raza española perdió allí toda su influencia: el negro insolente y al tosco yankee son los dominadores del país. —

Apenas llegamos á la estación, vímonos rodeados de negros, que, á porfía, querian apoderarse de nuestros equipajes. Al fin, con acuerdo de uno de los ecuatorianos que nos acompañaban desde Southampton, los confiamos á una especie de capataz para que los condujera á la fonda. —

—¿A dónde, niño?

—A *Aspinucall-Hotel*. —

—Váyase descansadito su merced. —Allá irán en el carrito.

—¿Cuándo?

—Cuando se pueda, niño. Vaya una prisa.

Y, abandonando nuestros equipajes al negro conductor, nos dirigimos á la fonda *Aspinucall-Hotel*, donde nos alojamos, es la mejor fonda de la población. Espaciosa, las camas no carecen de las indispensables mos-



DON FEDERICO GRAVINA.

quiteras. En una palabra, mientras en ella estuvimos fuimos decentemente servidos.

La noche de nuestra llegada á Panamá nos visitaron algunas familias españolas allí establecidas. — Pasamos así alegremente algunas horas y quedamos citados para recorrer la población al siguiente día.

A la hora convenida dejamos la fonda y emprendimos nuestra correría. Nada notable encierra en sí la ciudad.

tureros perdieron el tiempo, viéndose obligados á retirarse á la isla llamada de *Chuchama*, próxima á Panamá. Refiérenos la historia estos hechos dándonos por móvil de ellos la codicia de los tres asociados. No estoy conforme con esta apreciacion. Ya sabemos que, en aquellos tiempos, las armas, como hoy el comercio, eran uno de los medios mas naturales de hacer fortuna. Seria, pues, tan injusto condenar entonces al varon esforzado

Casi todas las tiendas tienen los rótulos escritos en inglés, y muy pocos comerciantes se toman el trabajo de repetirlos en español. —

Pasamos luego á visitar las murallas y fortificaciones, que son al propio tiempo lugar de paseo y donde se reúnen, á la caída de la tarde, las familias principales.

Sentámonos yo y un español que me acompañaba sobre una de las murallas, y señalándome la especie de plazuela en que nos encontráramos, me dijo:

—Aquí, caballero, si hemos de dar crédito á una antigua tradicion, se ha celebrado hace próximamente trescientos treinta y dos años un pacto famoso en la historia del descubrimiento y conquista de América. Dicese que en este mismo sitio se ligaron con los mas solemnes juramentos para la conquista del Perú, Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Fernando de Luque. Este, como usted sabe, era párroco de la iglesia que tenemos delante, y enseñaba primeras letras en la escuela pública de la ciudad, cargos que le habian dado mucho caudal. Pizarro y Almagro eran dos soldados españoles, cuyo valor no tenia precio. Consultaron luego el proyecto con el gobernador Pedrarias, y en la playa que tenemos á la vista, embarcóse el esforzado Pizarro con cien hombres repartidos en tres pequeñas naves. Esto aconteció por noviembre de 1524. Embarcóse Almagro mas tarde con otros setenta hombres. Ambos aven-



VIAJE AL ECUADOR. — VISTA DE PANAMÁ.

S. Arredondo

RICO

que se valiera de este medio, como lo sería hoy censurar al que siguiera la carrera comercial. Además, Pizarro, aunque de escasisima instruccion, defecto muy comun en aquella época, era de pensamientos levantados, en aquella época, como era natural, de un celo religiosario dominado, como era natural, de un celo religiosario, si se quiere, indiscreto y fanático; y me parece mas conforme a razon atribuir, en parte, á este móvil, la causa de su asociacion que al único y esclusivo deseo de adquirir oro. Por otra parte era rico, muy rico, segun se dice; y cuando se poseen riquezas considerables no se tiran asi indiscretamente, por la frágil esperanza de aumentarlas.

La tradicion, de acuerdo con estas ideas, da una gran parte de los medios impulsivos del célebre pacto, al celo religioso y al amor de la póstuma fama. Los extranjeros, que no puedan borrar de la historia nuestras inmarcesibles glorias, se complacen en afeirlas atribuyéndoles un origen poco noble.—Admiran por ejemplo, á un Doguesclin que presencia impasible el asesinato alevoso del rey don Pedro de Castilla, y condenan en Pizarro la marcha prodigiosa de la conquista del gran imperio de los Incas.—No empañan las glorias del primer Napoleón su perfidia con España en pleno siglo XIX, y han de empañar las de Pizarro, la estratagemata con que se apoderó en Cajamarca del inca Atahualpa.

—Compláceme, mucho, amigo mio, repliqué, oír en estos sitios, teatro de las glorias españolas, los acentos del patriotismo que parecen adormecidos en muchos hijos de la noble España, moradores hoy de estas regiones casi sojuzgadas por la raza anglo-sajona. Yo tambien opino como usted en esta materia. Por mas que se diga que, si bien en su primera expedicion, Pizarro y Almagro, ninguna esperanza de buen éxito pudieran concebir, en la segunda, que juntos emprendieron, andando el año de 1525, y que les condujo á la bahía de San Mateo, en la costa de Esmeraldas, perteneciente hoy al Ecuador, echaron de ver que los indios, naturales de aquel país, usaban con profusion de oro, plata y piedras preciosas en sus ajuares y adornos, y que esto avivó sus codiciosos deseos. ¿Por qué, cuando Pizarro abandonado villanamente del gobernador Rios en la Isla de Gallo, al presentarse una tabla de salvamento en el *Capitan Tauri*, tomó la resolucion verdaderamente heroica de quedarse solo en la isla sin la menor esperanza de socorro? ¿Por qué, de toda su gente, solos trece valientes dejaron de pasar la linea que con su espada trazara? Pizarro y sus trece intrépidos compañeros vieron partir impasibles la salvadora nave de Tauri, y retirados, despues de su partida, á la inmediata isla Gorgona, se mantuvieron allí cinco meses luchando con lo insalubre del clima, con la falta de todo lo necesario y haciendo vida de anacoretas. Acciones semejantes no las inspira el sentimiento de un vil interés con poquissimas esperanzas. Algo mas grande dirigia aquellas almas nobles: el deseo de estender la civilizadora religion del Crucificado, el del engrandecimiento de la patria, y el de la propia gloria.

Con esto nos levantamos, y reunidos á los demás compañeros de escursion, emprendimos nuestro regreso á la fonda, discurriendo de paso sobre las vicisitudes de los tiempos.

(Se continuará.)

J. DE AVENDAÑO.

LAS TORRES INCLINADAS.

Las obras de arte no son igualmente comprendidas por el vulgo, como por los artistas, y esto no debe estra-

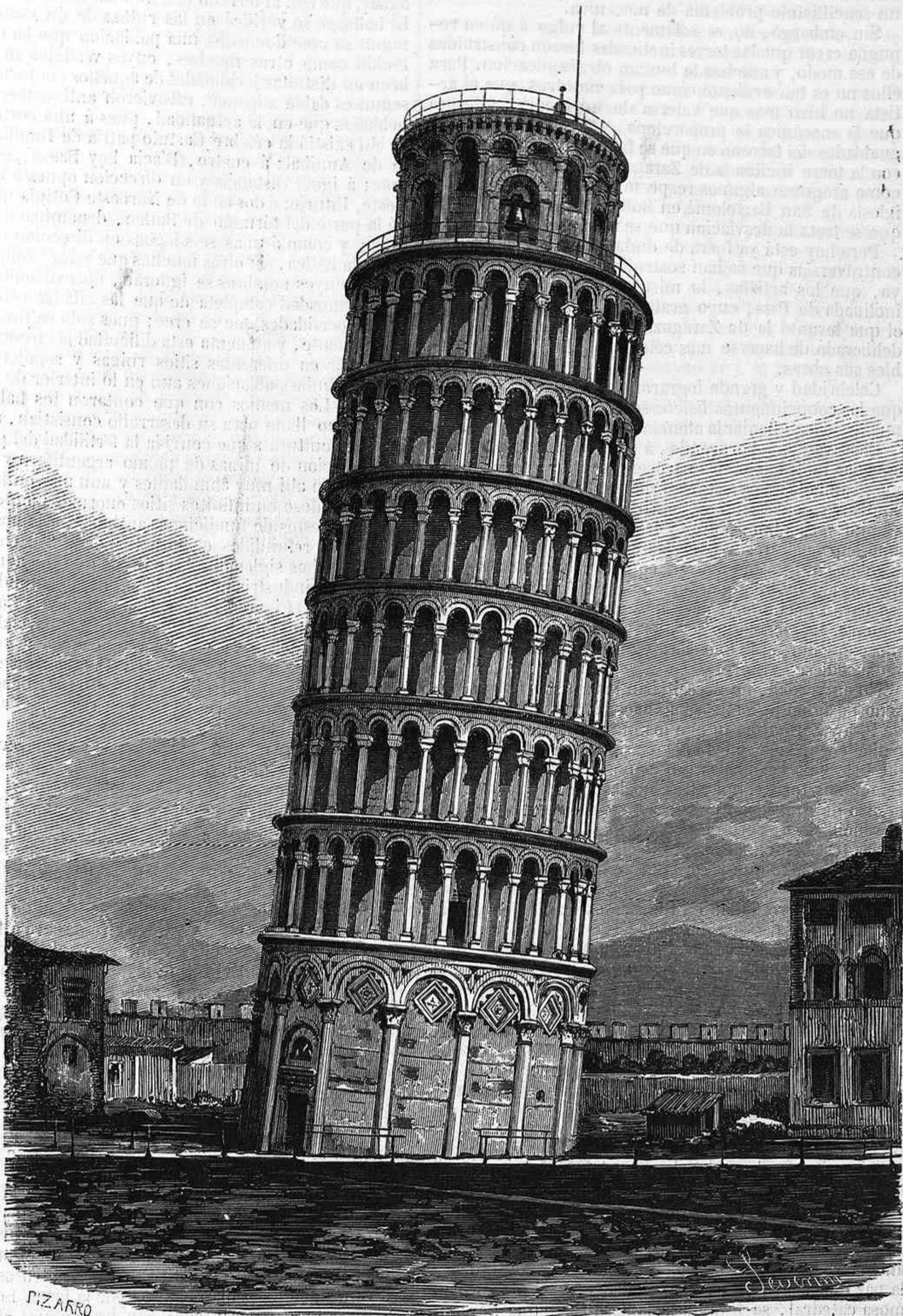
ñarnos, pues para comprender y admirar en toda su grandeza las inmortales obras del genio, es necesario

tener algo de aquella sublime organizacion que las produjo, y he aquí por qué, si hubo grandes artistas en todos los pueblos, solo hasta el presente, no hubo mas que un pueblo artista, el ateniense.

Pero si el vulgo no comprende en toda su grandeza las obras del arte, si ante un hermoso cuadro, ante una estatua antigua, desesperacion de la estatuaria moderna, ante el templo griego abierto á los cuatro vientos, ó el recogido y misterioso templo gótico, no siente las admirables bellezas que sorprenden al iniciado en los sublimes encantos del arte, no deja en cambio de admirar aquello que mas al alcance se halla de su comprension, y de rendirle el homenaje de su entusiasmo.

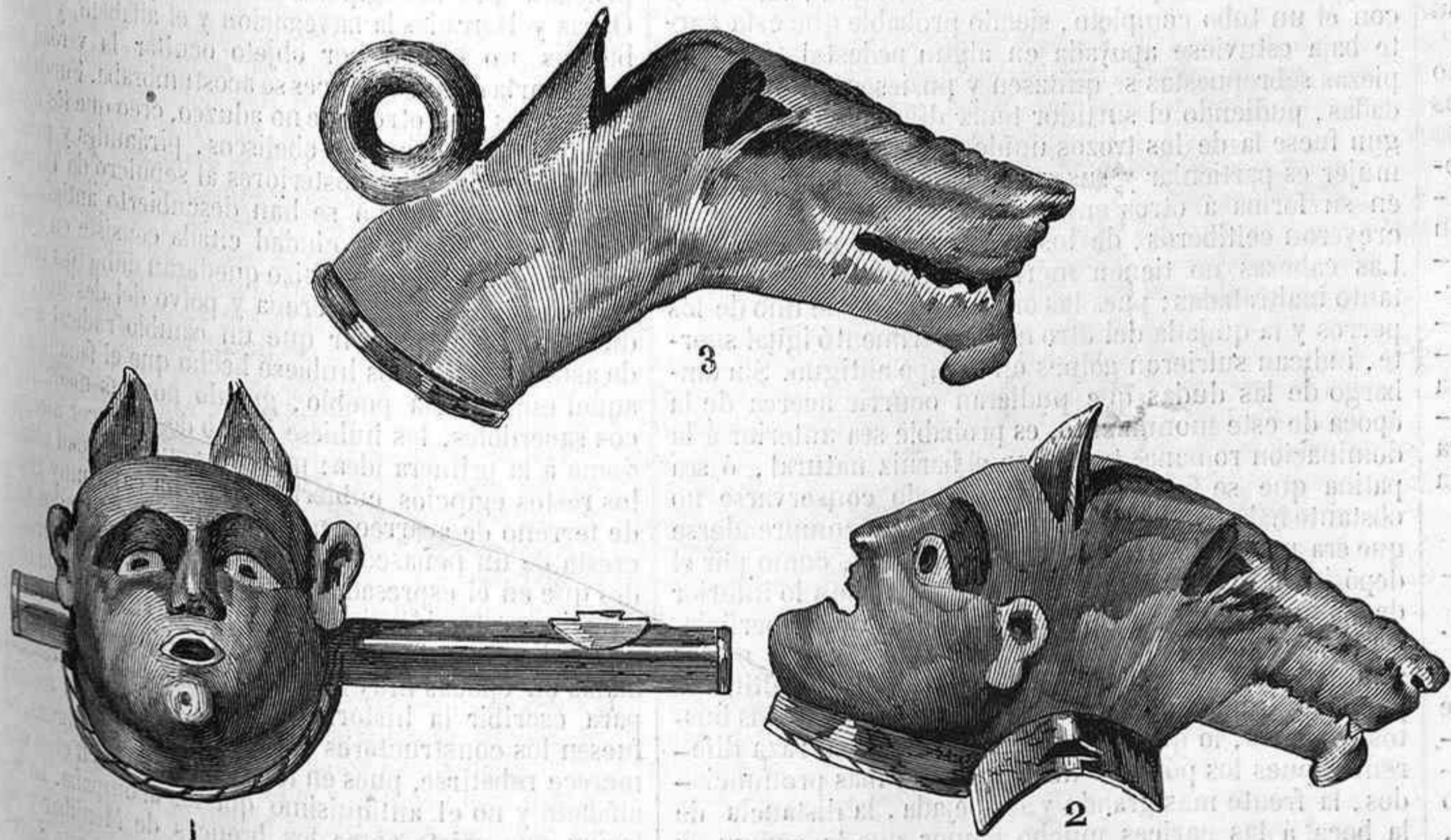
No entraremos ahora, pues no es de este lugar, en la esplicacion de tan sencillísimo fenómeno, pero como vayamos á tratar aunque ligeramente de las *torres inclinadas*, admiracion y sorpresa del vulgo que ve en ellas lo mas grande, lo mas difícil del arte arquitectónico hemos querido hacer de paso la anterior pequeña observacion.

Efectivamente, el vulgo tiene razon, en admirarse de esas robustas moles de piedra, que desde el momento en que se construyeron amenazan desplomarse sobre el suelo y que sin embargo resisten al paso de las tormentas y de los años. No comprende cómo se ha obrado el milagro, y cómo sigue obrándose todavia. De aquí su admiracion por ellas, pues no comprenden que aquella atrevida construccion, que aquella desviacion que parece ser la precursora de su



PIZARRO.

LA TORRE DE PISA.—ITALIA.



BRONCES DESCUBIERTOS CERCA DE MENJIBAR.

1 PRIMERA PIEZA VISTA DE FRENTE.—2 LA MISMA, MIRADA POR EL COSTADO.—3 SEGUNDA IDEM.

derrumbamiento, no es en último resultado, mas que un sencillísimo problema de mecánica.

Sin embargo, no es solamente al vulgo á quien repugna creer que las torres inclinadas fueron construidas de ese modo, y muchos le buscan otra explicacion. Para ellos no es tan evidente como para nosotros, que el artista no hizo mas que valerse de un medio facilísimo que la mecánica le proporciona, y creen que las desigualdades del terreno en que se fabricaron, como sucede con la torre inclinada de Zaragoza, ó los hundimientos como aseguran algunos respecto á las dos torres de la iglesia de San Bartolomé en Bolonia han dado á las de que se trata la desviacion que se nota al mirirlas.

Pero hoy está ya fuera de duda, á pesar de las largas controversias que se han sostenido con semejante motivo, que los artistas, lo mismo el que trazó la torre inclinada de Pisa, cuyo grabado publicamos hoy, que el que levantó la de Zaragoza, las hicieron con ánimo deliberado de hacerse mas célebres, y hacer mas notables sus obras.

Celebridad y grande lograron, y aun hoy á pesar de que los conocimientos físicos se han difundido notablemente, logran llamar la atencion del viajero y del artista.

Efectivamente sorprende, á pesar de todo, ver cómo aquellas moles colosales parecen separarse de su aplomo, bambolearse y estar eternamente próximas á derribarse con estrépito, sin que esto suceda nunca; admira verlas tan seguras y tan firmes; dejando que los aquilones pasen sin hacerlas doblegar, que la tierra tiemble sin que pierdan su equilibrio y se desplomen, que los años y los siglos en su destructora marcha, no las hayan hecho envejecer mas pronto que á sus compañeras. La ciencia no sería en verdad mas que un hermoso engaño, si lo que ella asegurase que debía suceder no sucediese siempre.

No en verdad, no necesitaban los artistas que el terreno desigual les obligase á hacer inclinadas las torres de Pisa y Zaragoza, ni que los hundimientos viniesen á embellecer, si se puede decir así, las torres inclinadas de Bolonia; bastábase saber que podían inclinar sin temor sus torres, mientras no las hiciesen perder su centro de gravedad, pues á esto y nada mas se reduce el sencillísimo, pero no por eso menos extraño milagro de las torres inclinadas.

De las cuatro que recordamos en este momento, una como habrán visto nuestros lectores existe en España, las otras tres se hallan en Italia, dos en Bolonia, y la tercera en Pisa.

A defecto del terreno atribuyen algunos, como hemos dicho ya, la construccion de la torre de Zaragoza que ideó en los primeros años del siglo XVI nuestro Gabriel Gombao, pero no todos siguen esta opinion, pues el artista le dió el trazado que tiene, segun aseguran los mas, para hacerse él mas célebre, y hacer al mismo tiempo mas celebrada su obra.

Tiene esta torre el mérito de ser de las mas inclinadas; pues alcanza á nueve piés y medio de Castilla su inclinacion, mientras que la mas inclinada de las de Bolonia, solo está ocho piés fuera de su aplomo.

Sin embargo, la mejor de estas torres y la que presenta al mismo tiempo mas inclinacion, es la tan celebrada torre de Pisa.

En esta ciudad notable por haberse celebrado en ella el gran Concilio que conjuró el profundo cisma que amenazaba, en los primeros años del siglo XV, turbar la paz de la Iglesia, en esta ciudad y cerca de su hermosa catedral, se levanta la famosa torre que lleva su nombre; torre desde la cual Galileo hizo sus notables experimentos sobre la gravedad del aire, particularidad por lo cual debia ya ser admirada y respetada, aun cuando á los ojos del artista y del viajero no tuviese interés alguno.

No sucede esto sin embargo, pues como obra de arte, es esta torre bastante notable y se recomienda por su belleza.

Se compone de ocho cuerpos, el primero mas alto que los demás, el último mas estrecho, rodeado de dos airoas balaustradas.

Esta torre es la mas inclinada de todas las que se conocen; pues tiene cinco metros de inclinacion por cincuenta y nueve de alto. ¿Dió el artista dicha inclinacion como para nosotros está fuera de duda, ó el débil terreno de Italia? Esa tierra volcánica, por lo cual la hermosa península italiana puede decir que ha sido trabajada por las revoluciones de los hombres y de la naturaleza, ¿ha sido la que la hizo inclinar su frente hacia la tierra que la sostiene? Esto ha sido objeto de multiplicadas controversias, sin que hasta ahora la primera de estas opiniones haya sido verdaderamente vencida ni en nuestro concepto pueda serlo.

DESCUBRIMIENTO DE BRONCES ANTIGUOS.

Hace poco tiempo que trabajando un labrador en el sitio denominado cuevas de Maquin, poco distante de Menjibar, pueblo de la provincia de Jaen, descubrió dos trozos de bronce antiguo que representaban tres cabezas. Dicho punto está próximo al sitio donde confluyen los rios Guadalquivir y Guadalbullon, que corre por el valle de aquella ciudad y es uno de los mas fértiles de la provincia, tanto por la deliciosa vega

que allí forman ambos rios, como por la abundancia de aguas, que dan al terreno una frondosidad sorprendente. El hallazgo se verificó en las ruinas de un castillo que segun se cree dominaba una poblacion que ha desaparecido como otras muchas, cuyos vestigios se descubren en distintas localidades de aquellos contornos, que segun es dable suponer, estuvieron antiguamente mas pobladas que en la actualidad, pues á una corta legua de allí existió la célebre Castulo patria de Ilmilía esposa de Annibal; á cuatro, Biacia hoy Baeza, segun se cree; á igual distancia y en direccion opuesta hacia el Oeste, Ilturje; á dos en la de Noroeste Cotinia que ocupó la parte del término de Bailen, denominada la Toscana; y como á unas seis leguas en direccion al Norte Baccula bética, sin otras muchas que sería prolijo enumerar, cuyos nombres se ignoran, no existiendo tampoco seguridad completa de que las citadas estuviesen en las localidades que se cree; pues solo se juzga conjeturalmente, y aumenta esta dificultad la circunstancia de existir en diferentes sitios ruinas y sepulcros que prueban hubo poblaciones aun en lo interior de Sierra-Morena. Los medios con que contaron los habitantes del terreno llano para su desarrollo consistian, ademas de la agricultura á que convida la fertilidad del país, en la explotacion de minas de plomo argentífero y de cobre que son allí muy abundantes y aun mas en la sierra descubriéndose en infinitos sitios enormes montones de escorias, restos de fundiciones antiguas, algunos de los cuales son refundidos en la actualidad. Sin embargo, de los muchos siglos que hace desde que fue aquel país objeto de la industria minera, las numerosas fundiciones que existen en Linares, Bailen, Guarraman y la Carolina, sin otros puntos donde suelen establecerse parciales y en pequeño, prueban la mucha abundancia y superior calidad de las que lo fueron en tiempos primitivos. Mas contrayéndome al objeto de que trato, debo decir que los trozos de bronce descubiertos en aquel sitio denotan una remota antigüedad, tanto por la capa de carbonato de cobre que tienen como por otras circunstancias que lo acreditan. El peso de ambas piezas es de diez libras y tres cuartos, teniendo la mayor seis y un cuarteron, y cuatro y media la mas pequeña. El conjunto de ambas, segun es dable suponer, constituía un surtidor que arrojaba el agua por tres puntos. El trozo mayor tiene la forma de una media caña, cuya longitud es de veinte y un centímetros. En la parte convexa de la media caña hay dos cabezas unidas entre sí de tal manera, que el occipucio de la una sirve de cara á la otra, representando una de ellas á un perro, al parecer poderoso, y la otra una niña que lleva zarcillos móviles en las orejas. La cabeza de perro tiene desde su parte superior quince centímetros de longitud y trece la de mujer. La circunferencia de las dos, tomada á la altura de los ojos, es de treinta y tres, y no están situadas en el centro de la media caña; pues distan de un extremo once centímetros, y tres del otro. Concluye la media caña en dos rebordes mas altos, que debian servir para reforzar los puntos de contacto con las otras piezas que formaban el surtidor conservándose el arranque de una argolla fija que ha desaparecido, puesto que la cabeza de perro que constituye la otra pieza y que probablemente estaba unida por otro reborde igual á los ya citados, tiene otra sobre el cuello detrás de las orejas, y su base es muy semejante á la que existe en el otro pedazo. El surtidor que constituian los dos trozos, tuvo tres caños que despedian el agua por la boca. Los perros aparecen como cansados con las lenguas afuera y caidas. Las tres cabezas formaban entre sí ángulo recto y la última estaba unida al reborde mas próximo á las dos anteriores, siendo hueca como ellas y de una longitud de veinte y cinco centímetros, y quince tomada desde las orejas. Yo creo que ambos trozos estaban sobrepuestos á otro por donde corría el agua, formando con él un tubo completo, siendo probable que esta parte baja estuviese apoyada en algun pedestal, y que la piezas sobrepuestas se quitasen y pusiesen en ocasiones dadas, pudiendo el surtidor tener diferentes formas segun fuese la de los trozos unidos. El tipo de la cara de mujer es particular y sus zarcillos movibles se parecen en su forma á otros encontrados en sepulcros que se creyeron celtíberos, de los que conservo un ejemplar. Las cabezas no tienen mérito artístico y están algun tanto maltratadas; pues las orejas torcidas de uno de los perros y la quijada del otro que experimentó igual suerte, indican sufrieron golpes en tiempo antiguo. Sin embargo de las dudas que pudieran ocurrir acerca de la época de este monumento, es probable sea anterior á la dominacion romana, tanto por el barniz natural, ó sea patina que se formó sobre él y pudo conservarse no obstante haberse querido limpiarle por no comprenderse que era un precioso signo de su antigüedad, como por el depósito de sustancias calizas que se formó en lo interior de las medias cañas y algunos puntos de la superficie. Ya dejo espuesto que los zarcillos que lleva la mujer se asemejan á otros encontrados en sepulcros celtíberos y que su fisonomía tiene poca relacion con la de los bustos romanos, lo que indica perteneció á otra raza diferente; pues los pómulos de la cara son mas pronunciados, la frente mas grande y despejada, la distancia de la boca á las narices mucho menor que la comun, y mas profunda la cavidad donde están situados los huecos de los ojos.

Comparando sus formas con las que representan estatuas antiguas me pareció que era parecida á las que adornaban el templo de Minerva en Egina, uno de los mas antiguos de Grecia. Por otra parte indica mucha antigüedad la monstruosa idea de juntar en un grupo dos cabezas de tan diferentes seres y esto procedió en mi concepto de que en la tal union se quiso indicar un emblema. Tambien los etruscos imitaron este procedimiento, dando á Jano dos caras semejantes entre sí, y en la India tienen los dioses formas monstruosas y disparatadas por su multitud de miembros.

Hace poco tiempo que publiqué en el *Faro Asturiano* una mutilada memoria, demostrando que la influencia ibérica habia contribuido á civilizar el Occidente en época muy remota, y que los etruscos, griegos, troianos y otros pueblos, tomaron de nosotros el uso del alfabeto, de la navegacion, de la moneda y la mayor parte de su mitología, y primitivas tradiciones; fundándose en que los restos de un sepulcro egipcio encontrado en Tarragona así lo acreditan; pero como la creencia ordinaria considera á los fenicios como introductores de muchos de estos adelantos á consecuencia de la asercion de autores griegos, modernos comparados con la época del citado sepulcro, no extraño que entre nosotros haya gran repugnancia á olvidar lo que una vez se ha aprendido, pareciendo lógico establecer de las riberas del Nilo no tienen emblemas ni figuras semejantes á las que adornan el de Tarragona; siendo asi que eran egipcios ó sus descendientes inmediatos los constructores. Esta dificultad desaparece teniendo presente que el sepulcro egipcio de aquella ciudad es mucho mas antiguo que la mayor parte de los monumentos estudiados en Egipto, segun lo acredita la existencia de un alfabeto antiquísimo y desconocido que probablemente sirvió de base al celtíbero, donde figuran algunos de sus caracteres; pues los egipcios como los demás pueblos pudieron haber introducido innovaciones posteriores, conservadas tradicionalmente por la casta sacerdotal que dominó despues. Los obeliscos, pirámides y sepulcros, como asimismo los palacios mas estudiados en aquel país, indican muchos adelantos, ya por la enorme dimension de sus materiales perfectamente tallados y llenos de esculturas, ya por otros motivos, que sería largo enumerar, al paso que las fortalezas ibero-egipcias de España construidas por egipcios ó sus próximos descendientes son toscas, y los suyos están en la misma forma que salieron de las canteras. Todo cuanto se pudo deducir de la interpretacion de los geroglíficos, alude á dinastias muy posteriores á Osiris y Hércules que son de los mas antiguos, y que forman el objeto principal del de Tarragona; no queriendo entrar en mas pormenores acerca de este asunto por haber demostrado en dicho artículo la prioridad de nuestro monumento. Por otra parte los de Egipto se confunden fácilmente siendo difícil distinguir los muy antiguos de otros que no son tanto, pudiendo servir de prueba el zodiaco y templo de Denderah á quienes se dió á fines del siglo pasado una enorme antigüedad siendo hoy conceptuados de la época de los Antoninos. Tampoco ha sido fecundo en resultados el estudio de los monumentos de aquel país; pues parece que la casta sacerdotal que le dominó mucho tiempo, tuvo empeño en ocultar á los profanos la significacion de sus misteriosas figuras, y si de vez en cuando se pudo sacar algun partido, es para que se perciba mejor la oscuridad que envuelve el inmenso farrago de sus geroglíficos, que apenas dicen nada acerca de la primitiva historia del pueblo. No sucede asi con los emblemas de Tarragona; pues se prestan á la interpretacion sin grandes esfuerzos de ingenio, y nos revelan sucesos antiquísimos que tienen relacion inmediata con el relato del Génesis y prueban que los egipcios conocian ya en la época de Osiris y Hércules la navegacion y el alfabeto, y sus emblemas no tenian por objeto ocultar la verdad sino enunciarla segun entonces se acostumbraba. Fundado en estos datos y en otros que no aduzco, creo que los monumentos, tales como los obeliscos, pirámides y palacios y templos son muy posteriores al sepulcro de Tarragona. Si en Egipto no se han descubierto antigüedades idénticas á las de la ciudad citada consiste en que su remotísima antigüedad hizo quedaran cubiertas con las aluviones del Nilo y la arena y polvo del desierto, pudiendo tambien ocurrir que un cambio radical acerca de asuntos religiosos hubiese hecho que el fanatismo de aquel exclusivista pueblo, guiado por sus maquiavélicos sacerdotes, los hubiese hecho desaparecer inclinándose á la primera idea; pues en aquella ciudad estaban los restos egipcios cubiertos con una capa muy gruesa de terreno de acarreo, no obstante estar situados en la cresta de un peñasco y no contar con las contrariedades que en el espesado país. Tambien allí dejaron otros egipcios restos idénticos á los de sus riberas del Nilo lo que indica que en Tarragona existieron egipcios acaudalados en épocas muy distintas, circunstancia esencial para escribir la historia. La idea de que los fenicios fuesen los constructores de los restos mas antiguos, no merece rebatirse, pues en tal caso figuraria en ellos otro alfabeto y no el antiquísimo que los acompaña. La relacion que existe entre los bronzes de Menjibar y los espesados restos me precisó á incurrir en esta digresion; pues segun parece, sus fundidores tenían cone-

amiento de la Ceres triforme que figura en él. Allí está la diosa figurada de un modo monstruoso arrojando leche de sus pechos sobre un jardín que guarda un dragón que tiene alas y tres cabezas diferentes, una de las cuales es de perro y muy semejante á los dos que tienen los bronces. Por tanto, estos son un compendio, digámoslo así, de la Ceres y el dragón, pues tiene una de las cabezas de aquella y dos de este. La cabeza de mujer representa la deidad protectora del jardín que adornaba el surtidor y las dos de perro los guardianes que le custodiaban. La monstruosa concepción de ligar á la mujer con la cabeza de perro, la necesidad de que se guarden con gran vigilancia jardines semejantes indican que el fondo de esta alegoría fue tomado de las que hay en el monumento citado y el no haberse atenido á él en un todo pudo consistir en la distancia de unos tiempos á otros. La cabeza bifronte de Jano fue, según sospecho, un recuerdo corrompido de la Ceres triforme, y la nave que con ella figura en los ases etruscos, otro de las que vinieron los egipcios á España ó pasaron á Italia los iberos, que tambien en Grecia hicieron uso de sus antiguos recuerdos, pues en las monedas de Atenas figuran el buho y ánfora tan comunes en las de Tarmona y en Efeso la Diana antigua tenia una multitud de tetas, idea que tomaron sus constructores de la Ceres ibérica, con la cual la confundian según parece á consecuencia del trascurso de los siglos.

De aquí deduzco que los bronces de Menjibar son anteriores á la invasion cartaginesa y quizá á la fenicia que penetró poco en lo interior, y en tal concepto los considero dignos de figurar en el Museo Nacional, pues indican un estabon que une las artes primitivas con las celtiberas poco estudiadas aun á pesar de la abundancia de medallas de este género. Ya he dicho que los zarcillos que lleva la mujer son muy semejantes á los encontrados en sepulcros celtiberos y si á esto se une lo muy parecidas que son sus formas á las que tienen las estatuas del templo de Egina forzoso es confesar que este hallazgo tiene mas importancia, pues los eginetas de las espresadas, formas antiguas y rituales como suceder. El cancerbero que figura en la obra del caballero Shul relativa á antigüedades romanas prueba que en Francia se conservaron recuerdos ibéricos y además de las medallas que allí se encuentran con inscripciones de este género el can no es otra cosa que un dragón ibérico sin alas y con tres cabezas iguales, y las Hespérides de la mitología griega la Ceres ibérica dividida. Por otra parte Pluto ó Pluton fue rey de Tarteso según la mitología y guardando el Cerbero la entrada de los infiernos donde estaban los Campos Elísios se deduce lógicamente, que dicho can y aun la hidra no son otra cosa que recuerdos desfigurados del dragón de Tarragona.

Los vestigios mas antiguos que existian en las inmediaciones del sitio donde se encontraron los bronces lo fueron de casas de campo que allí tenían los habitantes de la opulenta Castulo que viviendo á poca distancia aprovecharian sus ventajosas cualidades para este objeto. La riqueza que les proporcionaba la agricultura y explotación de minerales pudo influir para que aquella ciudad fuese el sitio donde según asegura el mas verídico y filósofo de los geógrafos antiguos, los cartagineses encontraron la plata empleada en los utensilios mas comunes tales como tinajas y pesbres, y esta circunstancia influyó para que Anibal se enlazase con Himilice, pues el general cartaginés Barca que mandaba la expedición que vió tanta riqueza era pariente, si no padre, del citado general. La proximidad de la cordillera denominada Argantianes Mons prueba que á ninguna poblacion cuadró mejor que á Castulo dicha circunstancia y mucho mas atendiendo á las grandes minas que poseia Himilice.

La importancia de estos bronces consiste en que prueban adelantos antiguos de nuestras artes, el enlace que une la época posterior con la primitiva y la mútua relacion que existe entre las obras etruscas y griegas con las ibéricas, creciendo esta importancia por la escasez de monumentos contemporáneos, ocasionada por el vandalismo romano y el interés de los broncistas que casi innumerables destrozados. Se puede asegurar que los objetos elaborados en Lucena lo fueron en gran parte con los factores de este comercio á cambio de los artefactos que expendian. Tambien creo que la vista de tales objetos y otros parecidos contribuirá á dar mas importancia á los que se encuentran en lo sucesivo desarrollado mas y mas la afición á la arqueología solidificada en la historia. El progresivo incremento de la agricultura pone en cultivo terrenos donde hace siglos existen montes y dehesas que estuvieron constantemente pobladas y aprovechando el gobierno esta circunstancia podría dentro de algun tiempo reunir una respetable coleccion de monumentos extraídos de sus montes encierros, comisionando á sujetos inteligentes para el efecto. Asi no se veria la vergonzosa escena de que figurasen nuestras preciosidades arqueológicas en museos extranjeros donde nada significan mas que la envidia de los paises de donde proceden y pobreza de sus poseedores pues tuvieron que recurrir á venderlas en sus paises ajenos como la corneja de la fábula. El actual poseedor de dichos bronces y propietario del mismo pueblo don Manuel de la Chica tuvo la

bondad de ponerlos á mi disposicion para que los examinase, é insinuándole la conveniencia de que figurasen en el Museo Nacional me pareció dispuesto á entregarlos bajo este concepto. La circunstancia de que no son una obra maestra no debe servir de obstáculo para que ocupen semejante local, tanto por la escasez de monumentos de su antigüedad como por que caracterizan una época, y me causa sorpresa no exista en él uno de los toros de Guisando que indican la infancia de nuestra escultura. Siendo estos bronces obra ibérica deben ser para nosotros mas interesantes que la estatua griega mejor acabada, pues su posesion no indicaria progresos patrios sino los de una rama de nuestra primitiva raza. Salgamos de la habitual apatía que nos abruma, contribuyendo individual y colectivamente á que los monumentos se conserven no escurpuzando mucho acerca de su mérito, persuadidos de que es mejor poseer objetos medianos españoles que tenerlos de gran valor estrayéndolos de paises extranjeros donde tienen su patria, violando los sepulcros, mutilando los templos mas célebres y convirtiendo en escombros antiguos y magestuosos restos de palacios con objeto de aprovecharnos de algunas estatuas y relieves. Asi no seremos mirados con prevencion por los pueblos despojados, ni se nos podrá justamente decir que nuestro amor á las bellezas antiguas no es otra cosa que un vandalismo ilustrado.

La España posee aun muchas preciosidades de este género que vendrian pronto á formar un interesantísimo museo si se hiciesen escavaciones bien dirigidas en terrenos adecuados, comisionando para dirigir las á personas competentes. De este modo y procurando el gobierno la adquisicion de lo que casualmente se encontrase y que es mucho mas de lo que comunmente se cree, dentro de algunos años podriamos competir con los pueblos que mas empeño tuvieron en ello, pues nuestra patria fue siempre un luminoso faro de civilizacion y tiene el alto honor de haberla comunicado á los pueblos mas ilustres de Europa y otros puntos según lo manifesté respecto á los primeros en la Memoria que dejo mencionada. Por de pronto y como base de un gran museo de este género podemos disponer de monumentos ibero-egipcios, ibéricos, ibero-grecos, ibero-fenicios romanos, góticos, árabes y contemporáneos cada uno de cuyos grupos podría formar una seccion separada y el todo un museo interesantísimo por sus variados gustos que aumentaria la afición á las bellas artes que pueden considerarse como la ejecutoria de la civilizacion de las naciones.

ELIAS TUÑON Y QUIRÓS.

PINTURAS MURALES DE SANTO DOMINGO.

Acabamos de recibir de la capital de la nueva provincia española el siguiente artículo que nos apresuramos á insertar.

El periódico titulado *La Correspondencia*, en su número de 6 de mayo último, hace una aclaracion sobre varias pinturas que se han descubierto en esta ciudad de Santo Domingo, y dice lo siguiente.

«El señor Molinero, vice-cónsul español en Santo Domingo, ha hecho últimamente, en un salon de la armería de esta ciudad, un curioso descubrimiento de pinturas murales al óleo, que representan á la reina Isabel I en el acto de conferir la investidura y el mando de la isla española á Diego Colon. Estas pinturas, cubiertas hace un siglo por varias capas de cal, se hallan en buen estado, y el señor Molinero se propone continuar en sus interesantes investigaciones en este pais, tan abundante en recuerdos.»

Como esta noticia habrá llamado la atencion de los artistas, y principalmente de los señores editores de EL MUSEO UNIVERSAL, creo conveniente decir lo que hay en ella de verdadero.

El día 6 de abril me hallaba en el consulado español en compañía del señor Molinero, cuando se nos dijo, que unos albañiles que estaban abriendo un hueco en una pared del salon de ayuntamiento, descubrian una pintura debajo de la costra espesa de cal. Al momento nos dirigimos al sitio, y efectivamente aparecian una mano con un cetro y varios ropajes. Principiamos nosotros mismos á picar, ó mejor dicho á descortezar con mucho cuidado las paredes, y conseguí descubrir por mi parte un grupo de dos figuras casi de doble tamaño que el natural, que representaba, no á Diego Colon, como dice *La Correspondencia*, sino á Cristóbal Colon, hincada una rodilla y en actitud de ofrecer un globo terráqueo al rey Fernando el Católico, que estaba sentado en un gran sitio ó trono y debajo de un dosel. En uno de los adornos pintados al lado de Colon, se veia escrito en letras versales el conocido lema: «A Castilla y á Leon nuevo mundo dió Colon;» y encima de la figura del rey una targeta que decia FERNANDO EL CATOLICO.

Desde luego se vió que la pintura estaba ejecutada al temple y á grandes toques; que solo las cabezas y las manos tenían colorido y estaban pintadas, especialmente las cabezas, con bastante cuidado; y que el color de lo demás era de una tinta oscura de pésimo gusto é incorreccion en el dibujo, y de ornamentacion churrigüe-

resca. Una sola ojeada bastó para demostrarnos que aquellos no eran retratos verdaderos ni aun parecidos á los que se conocen de dichos personajes.

Entre tanto el señor Molinero descubria en otra pared la figura del emperador Carlos V, pues así lo decia una inscripcion colocada encima, pero no porque se pareciese á los retratos que de él se conocen y existen en nuestros museos. La cabeza y las manos tenían solo colorido; el ropaje y la ornamentacion eran de la misma tinta y mal dibujo mencionado ya.

Continuábamos, pues, picando las paredes con sumo trabajo y cuidado, cuando el vigía de la Torre del Homenaje hizo señal de buque de guerra español; y á poco tiempo dió fondo en la rada el vapor *Blasco de Garay*. A poco mas de media hora saltó en tierra el batallon de Puerto-Rico; y era la primera tropa nuestra que pisaba este país, despues que, por razones ajenas de este lugar, dejó de pertenecer á la corona de España.

¡Notable coincidencia! Mientras descubriamos la encalada figura de Colon, desembarcaban tropas españolas para tomar posesion por segunda vez, y en nombre de Isabel II, de un territorio en que aquel ilustre italiano plantó la primera vez el pendon de Castilla en nombre de Isabel I.

Si dichas figuras y las que descubrimos despues hubieran sido verdaderos retratos de mérito, y tan antiguos como se ha supuesto, bastaba solo la coincidencia referida para que se hubiera procurado su conservacion y restauracion. Seguimos durante tres dias la tarea, hasta que pusimos de manifiesto todo lo que habia en las paredes.

Este era el orden en que estaban las figuras, todas con las caras y manos de colorido, y con rótulos encima que contenian los nombres de los personajes representados:

Primero estaban Colon y Fernando el Católico, como queda dicho. Debe suponerse que á su lado izquierdo habria una figura de Isabel I; pero en algun tiempo se abrió en aquel sitio una gran puerta y se volvió á tapiar, y esto originaria la destruccion de aquella. Seguia Felipe I (el Hermoso); y como á su izquierda era en donde los albañiles estaban abriendo un hueco para un balcon, la figura estaba destruida, y solo se veia encima el principio de una inscripcion que decia DOÑA JUVANA, evidentemente la llamada Juana la Loca, esposa de Felipe I. Estaban despues Carlos V, Felipe II, Felipe III, Felipe IV y Carlos II. En seguida habia un retrato de mujer, y es de presumir fuese el de la segunda esposa de Carlos II, pues no se descubria rótulo; y por último se hallaba Felipe V.

Reinando este monarca en 1724, fácil es decir qué antigüedad podia darse á la pintura del referido salon, y cuán poca era la importancia artística de su descubrimiento. A no ser así, como individuo de la Academia española de arqueología y su representante oficial en todos los puntos de América, me hubiera dirigido á tan respetable corporacion para que hubiese pedido al gobierno de S. M. la restauracion de dicha pintura, así como acudiré á la autoridad superior de esta isla, á fin de que no se enagenen las viejísimas paredes ó ruinas de una casa pequeña en donde se dijo la primera misa.

Parece que un francés ha copiado estas pinturas, las cuales aseguramos no eran retratos verdaderos; pero no será extraño que aparezcan de otra manera en alguno de los periódicos ilustrados de París y con descripciones pomposas á voluntad de los editores.

A esto se reduce todo el curioso descubrimiento de pinturas murales al óleo de Santo Domingo.

En esta ciudad no solo no hay salon ninguno de armería, como dice la carta á que se refiere *La Correspondencia*, sino que ni aun hay armeros. El salon, cuyas paredes acaban de ser estucadas por operarios españoles, es una pieza como de trece varas de largo por ocho ó mas de ancho, con un lindo arteson arquitectónico de madera labrada, de estilo del siglo XVII, y debajo de todo él corre una faja que contiene la siguiente composicion, en letra versal del referido siglo ó acaso de los principios del XVIII.

Los que en aquestos estrados,
Juntos regis y mandais,
Mirad bien lo que jvzgaís,
Porque habeis de ser jvzgados:
Emplead vuestros cuidados
En que se halle abastecida
La ciudad, y sea cumplida
La medida, igual el peso;
Pues Dios os hizo para eso
Juezes de peso y medida.

Santo Domingo.

A. MARTINEZ DEL ROMERO.

PROVERBIOS EJEMPLARES.

ESCUPIR AL CIELO.

(CONTINUACION.)

Las tres botellas de agua, al lado de una de vino, son prueba evidente de buenas costumbres y de sobriedad

COMERCIO AMBULANTE DE MADRID.



JÍCARRAS, TAZAS, Y PLATOS.

en las bebidas, muy dignas de recomendarse á todo el mundo. Tanto huía Mataluna de ser causa, aunque inocente, de un cólico ó de una embriaguez, con el *ambigu* con que obsequiaba los jueves á los tertulios, que el pobre hacia el sacrificio de comer él solo casi tanto como todos aquellos juntos.

Al cabo de un buen rato, vuelve á sentarse Periquin al piano, y toca un rigodon, en el que figuran las mismas parejas que antes. Dolores torna á quedarse sin bailar, y torna á ser objeto de la atención de sus amigas y conocidos. Esto acaba de confirmarla en que no es casual lo que sucede, y dobla el martirio de Juan Robles, á quien nada se le escapa, y que se dispone ya á sentarse junto á su amada, para no abandonarla mas en esta noche, aunque todas las apariencias la acusen y condenen. Pero momentos antes de acercarse á ella, Dolores principia á llorar y á sollozar sin consuelo, desmayándose por último, mientras los otros se rien y se divierten.

—¡Hija! ¡hija mia! ¿qué tienes? grita doña Mariana, corriendo hácia ella.

—¡Dolores! ¡Dolores! repite Robles, llamándole.

—¡Monadas! dice Angelita, al oído de Irene.

—¡A ver! ¡Sinforsosa! ¡Paula!—grita Mataluna, llamando á las criadas.—Una jícara con vinagre y un vaso de agua; corriendo.

Las criadas salen á escape, y vuelven como rayos, trayendo el vinagre y el agua, con los cuales Mataluna rocia un poco la cara de Dolores.

—¡La han estado crucificando!—murmura entre dientes doña Petra, la sorda.—¿Y no habrá justicia en el mundo para estos crímenes?

Periquin se rasca, y dice para sí:

—¡Canario! si me hubiesen dejado sacarla á bailar, no hubiera sucedido esto. Aquí hay alguna conspiración contra ella; á mí nadie me diga.

Irene responde, pasado un instante, á la exclamación de Angelita:

—¡Ese es el remordimiento! ¡La trasta! ¡tanto como nos despreciaba, siempre metiéndonos el novio por los ojos!

Por fin, vuelve en sí Dolores, y dice á doña Mariana:

—Mamá, me siento mal; vámonos á casa.

—Lolita, ¿quieres echarte un poco en la cama de Pilar? le pregunta doña Carmen, á quien aflige de veras la indisposición de Dolores, porque no es realmente mala, sino mas crédula de lo que conviene, en cosas que perjudican al prójimo.

—No señora, no. Vámonos á casa, mamá; repite Dolores.

Irene y Angelita se acercan mas á ella, y la segunda dice:

—¿Qué ha ocurrido, Lola? ¡Tan contenta antes, y ahora...! Verdad es, añade con un acento de sinceridad pasmoso—verdad es que no ha querido bailar, y que se ha mostrado seria con nosotras toda la noche. Ya se lo decia yo á Irene: algo tiene Lola, cuando permanece allí tan aislada y pensativa.

Las palabras de Angelita martirizan á Dolores, á doña Mariana y á Robles, que en ellas ven otros tantos sarcasmos crueles; y si Robles no dice á la solterona lo que se merece, es porque en todo lo que sucede media la honra de su amada, y es preciso mucha prudencia y proceder con gran pulso para que no padezca.

—Eso es puramente nervioso,—observa doña Carmen—y para los nervios no hay cosa como la tila, la flor de azahar y la infusión de hojas de naranjo.

—Nada—añade doña Tadea, con aire de inocencia, y recorriendo con una mirada circular á todos los circunstantes;—el campo! ¡el campo! ¡es el remedio soberano!

—¡Señora!... esclama Robles, clavando en ella los ojos, que la estremecen de piés á cabeza.

Doña Tadea da un paso atrás; Robles apenas puede reprimirse. Doña Mariana y Dolores son las únicas personas que no aciertan á explicarse lo que pasa; pero adivinan que debe ser cosa grave, y en la cual se hallan interesadas.

Poco despues, doña Mariana, Dolores y Robles bajan la escalera de casa de Mataluna, y los tertulios que en

esta quedan, hacen mil comentarios del desmayo, y de la actitud amenazadora del bravo guerrero de Africa.

CAPITULO VIII.

Á POLICARPO SE LE INDIGESTA UN ALMUERZO, Y DOLORES QUIERE DESPEDIRSE DEL MUNDO.

Han pasado cuatro dias desde la noche del baile en casa de Mataluna, y no hay consuelo para Dolores, víctima de una profunda melancolía que destruye á pasos agigantados su salud. Al verla hoy su madre adoptiva, á poco de levantarse Dolores de la cama, no ha podido menos de murmurar para sí:

—¡Virgen de las Angustias! parece que acaban de desenterrarla!

Dolores, despues de lavarse con sumo trabajo, de arreglarle el pelo la peinadora, y de dar algunos pasos por las habitaciones, desencajada, lenta y silenciosa como un espectro, vuelve á tenderse en la cama, porque la fatiga no le permite mas movimiento.

Ella ignora todavía la causa de los desaires recibidos en la tertulia de Mataluna; por mas que pregunta, nadie se la dice, y por mas esfuerzos de imaginación que hace no la adivina. Es la desventurada jóven demasiado sencilla, hay demasiado candor en su alma, para sospechar que en el corazon humano pueda haber la perversidad que se necesita para destruir por gusto la honra y la dicha de una persona inocente é inofensiva. Pero mas que los desaires, mas que las murmuraciones, mas que los desprecios de los tertulios de Mataluna, le ha llegado al alma la conducta, en su concepto inexplicable, de Robles, en aquella noche de amarga memoria. ¿Por qué no se acercó á ella, cuando todos huían de su lado? ¿Por qué no la sacó á bailar, viéndola siempre abandonada en su silla? Viendo junto á sí á Robles en nada hubiera reparado de lo que en torno suyo ocurría, y hubiera pasado contenta la noche. Y sin embargo de estas acusaciones y quejas, la conducta de Robles tiene una explicación naturalísima: el secreto que le habia confiado su primo Ramirez concentraba todas sus facultades, absorbía toda su atención; y habiéndose propuesto averiguar sin demora su falsedad ó su certeza, habia dado principio á sus observaciones en la tertulia de Mataluna, durante su conversacion con este y el veterano de la guerra de la Independencia, á cuyas palabras tambien contestó, no una vez sola, distraído, por la referida causa, del modo mas incoherente.

Doña Mariana lo sabia todo: Robles, rogado y estrechado por ella, habia tenido á la mañana siguiente del baile, el triste valor de confesárselo; en lo cual recibió la buena de la señora un pesar tan grande como si Dolores se hubiese muerto. Esta oyó desde la cama pronunciar repetidamente su nombre y los sollozos de su madre adoptiva, que, sin duda creyéndola dormida, habia ido con Robles al gabinete contiguo, en donde se verificó la confesion. Dolores, ya sobre aviso, deseaba que se presentase ocasión en que poder oír alguna cosa que la pusiese en camino de averiguar la verdad que con tanto empeño le ocultaban; y hoy iba á conseguirlo por completo.

Policarpo, que ya ha regresado de su viajata, acude al convite de Ramirez, que le obsequia, al mismo tiempo que á Robles, con un almuerzo opíparo. Robles no es á la sazón novio de Dolores, ni primo de Ramirez; es un forastero que este hospeda en su casa, y que desempeña su papel con la formalidad y la perfección que el caso exige. No se descubrirá en su gesto, en sus miradas, ni en sus palabras el mas leve indicio que revele su ficción: lo que se va á decir, la conversacion acaso única que hará el gasto durante el almuerzo, será la historia de la pobre Dolores. Robles se reirá cuando los demás se rian; no asomarán lágrimas á sus ojos, pero irán cayendo silenciosas en su corazon, hasta que rebose indignado.

—¿Le han dicho á usted,—pregunta diestramente Ramirez, despues de divagar sobre otros asuntos—le han dicho á usted, Policarpo, lo que pasó la otra noche en casa de Mataluna?

—Sí, me lo ha contado Angelita; los desprecios de Robles, que en toda la noche de Dios se acordó de Dolores; el desmayo fingido de esta...

—¡Ah! ¿Con que fue fingido?

—Es claro. Cuando mis relaciones con ella, le daban muy á menudo, particularmente viéndome hablar ó saludar á otra... Es la mujer mas celosa del mundo.

—Ignoraba yo las relaciones de usted con Dolores.

—Sí, amigo Ramirez; relaciones bastante íntimas, tan íntimas que... en fin, no quiero alabarle; por cierto, que me vi y me desee para romperlas.

(Se continuará.)

1860.—VENTURA RUIZ AGUILERA.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

La canalización de un río lleva la abundancia á las comarcas que atraviesa.

DIRECTOR, D. J. GASPARD.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPARD Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.